

<pag[1]>RELACION BREBE DE LAS FIESTAS, QVE EN LA CIVDAD DE Cordoua se celebraron à la Beatificacion de la gloriosa Patriarcha Santa Theresa de IESVS, fundadora de la reformation de Descalços y Descalças Carmelitas. Con la justa Literaria, que en ella vuo

<curs>Y SERMON QVE PREDICO EL DOCTOR Alvaro Piçano de Palacios Canonigo de Escritura en la Sancta Iglesia de CORDOVA. </curs>

POR EL LICENCIADO IVAN PAEZ DE Valençuela Clerigo Presbytero.

<curs>DIRIGIDA A. D. FRANCISCA DE GVZMAN Marquesa del Carpio, señora de las Villas de Adamuz y Perabad.</curs>

[grab. xil : escudo del impresor]

</pag[1]>

<pag[2]>LICENCIA.

DON IVAN DE GVZMAN CORREGIdor y Justicia mayor de Cordoua y su tierra. Doy licencia á Lucia de Leries Viuda, para que libremente y sin pena alguna pueda imprimir la relacion, y Poesias de la fiesta de la gloriosa Santa Theresa de IESVS, que se celebrò en esta Ciudad. Fecho en Cordoua á quatro días del mes de Março, de mil y seiscientos y quinze años.

<col1>Don Iuan de Guzman.</col1>

<col2>Diego Martinez Escriuano Publico.</col2>

</pag[2]>

<pag[3]><curs>A DOÑA FRANCISCA DE GVZman Marquesa del Carpio, Señora de las Villas de Adamuz y Perabad.</curs>

LA Religion y zelo de sus padres illustres vincularon en V. S. la obligacion, que oy todos reconocen de tomarlo por amparo en cosas de piedad; haciendola desta igualmente heredera, que de su esclarecida sangre. Fu[n]da este vinculo el primero de muchos titulos, porque sale esta relacio[n] á la sombra de su defensa: pero el mas principal, el de estrecha amistad, y familiar trato, que la gloriosa Santa Theresa de Iesus tuuo con su casa de V.S. de quien confiesa en diuersas partes de sus libros auer recebido singulares faores. Crecio con estos su nueua planta á la grandeza, que oy (reconocido á los frutos que goça) admira, y reuerencia el mu[n]do: y con ella el derecho que V.S. poseé; á que se haria conocido agrauio, dando á obra que tanto toca à la Santa, como esta relacion, nueuo patrocinio; ageno dueño. Menos quisiera lo fuese mio en esta ocasion la casa de el Carpio, que V.S. no con pequeña felicidad suya, gouierna, en compañía de el Marques Don Diego, para satisfacer mas enteramente à la primera obligacion, y que la estrecha, que tengo, de criatura suya, no menoscabara en la estimacion de algunos, la que yo hago de su principal titulo. Pequeño es, y assi lo confieso el trabajo, que è puesto en reducir á brebe compendio las fiestas, que Cordoua hizo, pero no lo es la voluntad, que tuue de dar gusto á quien no las goçò, con referirlas; que por no conocer muchos podrian desestimar. Incombeniente es, que aun solo me obligara solicitar la proteccio[n] de V.S. cuyo caudal auentajado; y peregrino ingenio puede poner fiadores seguros</pag[3]><pag[4]>à mi temor, y freno al lice[n]cioso juyzio de los indoctos, alentando co[n] este fauor los desseos, que tengo de emplear mi corto talento en las caudalosas ferias, que me ofrecen las alabanças de V.S. cuya persona guarde nuestro Señor los años que yo su menor sieruo y Capellan desseo. Cordoua y Março veynte y seys de mil y seiscientos y quinze.

<col3><curs>El Licenciado Juan Paez de Valençuela. </curs>A L</col3>

</pag[4]>

<pag[5]><curs>AL REY DON PHELIPE NVESTRO Señor dandole gracias por auer solicitado esta beatifiacion, y cuenta del applauso con que la recibio España</curs>

CANCION

TANTAS, en vuestra edad, dichosamente

(Real de España lustre esclarecido)

Sumeys felicidades:

Quantas os rinde con affecto ardiente

Gracias, de Religiosas voluntades

Concurso agradecido

Premio sea deuido

A virginal honor, solicitado

Por vuestro generoso, inclyto zelo,

Mucho será testigo oy el Carmelo

Mucho de su erectora el venerado

Culto, cuyo, os alcança, ruego justo

Firme paz, vida larga, imperio augusto.

Testigo tambien sea, en quanto vaña

Con ondas de oro el Sol, el instrumento

De la Fama canoro

De quan bien, vna vuestra, y otra España

A tan diuino respondio decoro

Con catholico intento.

Escriua, no en el viento

El veloz tiempo, en bronzes immortales

De tan festiuo applauso la memoria;

Trophêo sea á nuestro siglo, y gloria,

de deuocion, no de ambicion señales

<marg>Del Licenciado Henrique Vaca de Alfaro Medico</marg>

</pag[5]>

<pag[6]>Si bien á vn alto, no alcançò, deseo

Tal gloria, tal applauso, tal trophêo.

Oradores de Angelica doctrina

Con elogios, al pueblo, mysteriosos

De Theresa admiraron,

Cuyos templos, con la arte peregrina,

Que Appelles, que Timanthes ilustraron

Se adornaron vistosos:

Conceptos numerosos

Pompa fueron alli de ingenios raros,

De quien la antigua ya Grecia se espanta:

De suerte que en tal dia, en fiesta tanta

Clarines dieron á la fama claros,

Mil Ambrosios, Mil Lasos, mil Appeles

En palabras, en plumas, en pinceles.

Tales ostentò ya gloriosamente

Deuoto el Pueblo (Cesar Valeroso)
Raras demostraciones:
Y tal, de fee con animo excellente
A mayores, mas ricas preuenciones
Se dispone gozoso:
En vuestro poderoso
Fauor libra; ò Philipo, la esperança
Del que concede premio sin segundo
Pastor sagrado, que venera el mundo
A la que grados mil de gloria alcança,
A la que entre legiones de almas bellas
Goza á Dios, viste rayos, calça estrellas.

Canoniza con metrica alabança
Cancion, à la de tanta Monarchia
Madre, Virgen, que dio con gloria estraña,
Nombre a si, exemplo al mundo, honor à España.

</pag[6]>

<pag[7]>A NUESTRO SANTISSIMO PADRE Paulo V. por auerla concedido, dize
tambien el alegria con que España la celebrò.

CANCION

Desnuda la fiereza, que (gloriosos
Erigiendo trophêos) la estrangera
Del Scythia mas indomito, rendida
Venerò, sino idolatra; y honrosos
Titulos tributò; yà lisonjera
Vestidos piel, que á piedad combida;
A vuestro redil oy agradecida
Conduce sus Leones
(sus inuencibles digo coraçones)
España, Pastor sacro, que de zelo
solicitados tierno, desiguales
Vinculan gracias oy á los annales,
Que indultos generosos de franqueza
Abreuian a pesar de su grandeza,
Quando no de la gloria del Carmelo:
Brebe serà lisonja á thyara
Paga pero agradable a la antipara.

De Theresa escuchò risueña á penas
El glorioso blason, affecto quando
Solicita amoroso, inflama ardiente
Su Española piedad, que de Sirenas
Menos obedeciera el ruego blando,
Aunque mas lo alternaran dulcemente:
Galas compone, ordena diligente
Fiestas ingeniosas:
Occaso á las del Cielo, luminosas
(No sin vsura) restituye estrellas,

</pag[7]>

<pag[8]> De artificiosos emulo pinceles,
Lo terso de encumbrados capiteles:
Arde la juentud, fatiga el oro,
Mentido en la garrocha, al brauo toro
Batido arroja el pedernal centellas
Contra la huella, que estampò lijera
De cauallo Andaluz veloz carrera

Prodigo concedio á estos regucijos
Tiempo vn ócio, suaue que desata,
Si piadoso no, en discursos tiernos.
Tanto como inflamados, los prolijos
De procesiones, la bruñida plata;
Colgaduras (de artifices modernos
Sudor no facil,) recamados ternos:
Quantas España pomas
De sudado liquor (fragantes gomas)
Recibe de la Arabia, y quanta ofrece
Gala vistosa, rayo el mas luciente
De Phebo, al que le adora reuerente
Barbaro Malabar: que menos raras
No adornaran ofrendas sacras aras
Del tramontado Sol, que oy amanece
Y que saluda de Alba en la campaña
Catholica Bengala la nuestra España.

Veràs Cancion del gran Thesbita Elias
La progenie novel, ramo eminente
De aquel tronco fecundo
(Si del ques, siendo Quinto, sin segundo
Cisne alcançares los prolixos días)
Coronar del Carmelo, mas luciente,
Las sienes canas, la neuada frente.

</pag[8]>

<pag[9]>A PESAR de muchos incombenientes, que a menos piadosos animos
imposibilitaran qualquiera demostracion de regozijo y fiesta, la celebrò lucida, sino
costosamente la ciudad de Cordoua, en la beatificacion de la gloriosa santa Theresa de
IESVS. A cuya memoria si bien en otras ocasiones muy affecta, en esta se mostrò tan
apasionadamente devota, que suplio bastantemente la imposibilidad de sus naturales, su
feruoroso zelo, y su auentajada piedad igualò a los justos encarecimientos de nunca
vistos reguzijos, que de otras ciudades se refieren. Goçaua la nuestra agradecidame[n]te
la presencia del Reuerendisimo padre fray Ioseph de Iesus Maria, General delos
Carmelitas Descalços sabado veynte y quatro de Mayo, en que llegò la nueva alegre de
esta beatificacion. Recibiola su Reuerendisima y todo el Conuento de increyble gusto,
enternecido modestamente, reconocia al fin (demás de los inuariales ordenes y
camino ocultos de la diuina prouidencia) el temprano logro de muchas trabajosas
diligencias, en que fructuosamente empleò gran parte del tiempo, que á la general
expedicion de los negocios de su Orden assistio en la Romana curia, que

dificultosamente se gozan sin ternura costosas prendas. Acudio luego su acostumbrada vigilante piedad á dar las gracias de este crecido beneficio a su primero auctor con la deuocion, y solemnidad, que en sus Conuentos se suele, y el tiempo permitia. Iuntos pues en la Iglesia de los Religiosos con sus capas, y reuestidos de blanco el padre General, y sus ministros; los altares de lo mismo con muchas luces, y puesta en el mayor con adorno, y curiosidad vna imagen de la sancta, entonò vn, TE DEVM LAVDAMVS, que prosiguieron todos con notable alegria, y se rematò con versiculo y oracion propia

</pag[9]><pag[10]>de la Santa, y la fiesta de este dia con vna maravillosa musica de voces, é instrumentos. Concurrieron á aquella hora en el Conuento de San Ioseph de Carmelitas Descalços, sin preuencion alguna, mas no sin traça del Cielo, las mas diestras, y aentajadas de la capilla de esta Ciudad; que no dio pequeño motiuo á los Religiosos de alegria, y agradecimiento, y à los músicos de vna deuota admiracion, considerando su paséo, y entretenimiento conuertido mysteriosamente al seruicio, y gloria de la Santa; no permitiendo el Señor, que la leuantò á tanta alteça, que en la primera reseña de su glorioso triumpho se desease, lo que tan sobradamente goçaua en su presencia. Acabose con la musica el dia, mas no el repique de campanas, que se continuo largo rato, bien que mas brebe bastara para despertar los afectos animos de los ciudadanos, y publicar la dichosa nueua con sus mudas voces, por la prissa que se dieron á hazerlo, los que con las acordadas suyas la auian celebrado en el Conuento: cudiciosos de las ricas, si bien espirituales albricias, que prometia la deuocion grande del Pueblo: y de la paga, que con igual certeça aguardauan de la experimentada intercesion de nuestra Santa. Diose no obstante esso, luego que amanecio auiso al Señor Obispo y todas las religiones; ocasionando esta diligencia vna general, y reguzijada demonstracion de piedad, y applauso, con que auian todos desseado, y recibian agora este feliz sucesso, ofreciendo afectuosamente acompañarla con la mayor celebridad, que les fuesse possible. Largueça fue esta, que obligò el encojimiento agradecido de su Reuerendissima pusiesse la tassa, y moderacion, á que, (aun cosas de tanta piedad como sean exteriores) tiene reducidas en su orden: pero argumento poderoso de las fuerças de la virtud y del natural, pues bastaron à enfrenar el licencioso de los hombres de suerte, que aun

</pag[10]><pag[11]>sombras de emulacion, ò menos afecto no se conocieron con ser semejantes felicidades (como experimentamos cada dia con sentimiento de muchos) Theatro de crueles tragedias de impiedad, y lastimoso blanco de la inuidia. Gastaron este dia (que fue domingo de la Santissima Trinidad) los parabienes alegres, que acudieron a dar al Reuerendissimo padre General, todas las personas graues de esta Ciudad, assi Ecclesiasticas como Seculares: y concursos numerosissimos del pueblo, que venia à visitar, y encomendarle con increyble deuocion á la Santa. Viase su imagen en el altar mayor con singular aseó, y curiosidad, poblado de muchas luces, y lo restante de la Iglesia, aunque limitado y estrecho, con primor y pulicia no limitada.

Pregonose en toda la Ciudad por mandado de la justicia se celebrase esta nueua con la solemnidad possible, de fuegos, luminarias, y otras inuenciones, con pena al vecino, que no lo hiziesse. Obedecieron este orden alegremente todos, y executararlo con costosas fiestas, sino las impidiera nuestro Reuerendissimo con abrebriar el tiempo de modo, que no passase de aquella noche qualquiera demonstracion; que se vudiesse de hazer, con que fue forçoso reducirle a menos de lo que su feruoroso afecto les prouocaba.

Fauorecia poco la humildad de la casa; e incommodidad del sitio donde se labra la nueua de san Ioseph de Carmelitas descalços para ostentaciones grandes como se desseauan hazer. Y asi fue forçoso salir algo de los proprios limites, y ocupar vn cerro, que dista como sesenta passos, y esta á cauallero con lo mas eminente de la Ciudad. Aqui se plantaron muchos quartones de pie derecho, y en ellos grandes barriles y tiestos

de alquitran, pez, y tea, con tal disposicion, que corriendo oblicuamente se continuauan, y hazian obra con otras vistosas</pag[11]><pag[12]>y ordenadamente dispuestas luminarias, y globos de fuego, que coronauan las paredes del nuevo edificio, y los texados y campanario del viejo, que oy se habita. Poblóse tambien dellas vn lienço de la muralla, que mira al Conuento; y vna torre del se adereço con algunas luminarias artificiosas de papel de diferentes colores, que lucian por su eminencia, y hermosura. Diose principio à la fiesta desde la hora de Visperas, con el repique de campanas, atabales, y trompetas de la Ciudad, y los ministriles de la Iglesia mayor, que respondiendose vnos á otros de diferentes sitios, y juntandose á vezes, hiziero[n] la tarde muy entretenida y de recreacion: haziendoles à ratos salua muchos tiros, que se dispararon. Media hora antes de anochecer se encendieron los fuegos, y auiuò la musica sigue[n]dolos toda la Ciudad, con que se formò vn agradable incendio, que no parecian menos las frequentes luminarias, que ardian en toda ella. Apoderauase mas el fuego al parecer en algunos leuantados edificios, acrecentando con esto la hermosura desta agradable vista. Eran estos muchos conuentos, que embidiosa aunque santamente procuraron mostrar algo de mucho afecto y deuocion con la santa, y hermandad con sus hijos, particulariçandose entre todos, los dos de padres Carmelitas Calçados, que quisieron dar á entender la mucha parte que tenian en esta fiesta, con celebrarla tanto. Apenas auia torre donde no se despidiese gran numero de cohetes en competencia de los muchos que volauan de la casa de San Ioseph, y vuo algunos de Monjas, donde porfiadamente se repartio entre la prelada, y religiosas mas graues, el poner las luzes , y tocar las campanas. Y aunque no <sic>decindamos <sic> á lo mucho particular que los Conuentos hizieron por no hazer falta a la brebedad, que es blanco desta relacion, por no hazerlo tambien á la justicia, será bien no yr tan de passo por el monasterio de santa Anna de religiosas Descalças Carmelitas, hijas primogenitas</pag[12]><pag[13]>de nuestra santa; en quien por sucesion hereditaria, vinculado resplandece oy (no sin admiracion) su espiritu; su religion y aspereça de vida: y en esta general demonstracion el aue[n] tajado primor, y solicitud en cosas de piedad, y la obseruancia religiosa con su madre y fundadora. Lució lo exterior de su casa vistosamente, guarnecida con multiplicidad de fuegos en los texados, torre y esquinas del edificio. En lo interior de la Iglesia se veyan tres ordenes de luminarias bien concertadas, cuya variedad de colores campeaua artificiosamente, y su mucha luz descubria la riqueza, primor, y hermosura de los altares, y la deuocion tambien de los feruososamente venerauan la imagen de la santa, collocada en el mayor, con curioso adereço, y fragancia de olores, sin que en esta comun lisonja de los sentidos faltase objecto, en que el oydo se cebase deliciosamente con musica de instrumentos diuersos. Durò gran parte de la noche este mentido Mongibelo, y el concurso de la gente (que fue innumerable) engañada al parecer con la luz del poco mas verdadero dia, sino fue diuertida con la deuocion, saliendo de su engaño al tiempo que el padre sacristan, y portero a cerrar las puertas del Conuento, y despedir los huespedes por ser muy tarde. Resuelta aun no esta ardiente machina: calmò la tempestad de tiros, cohetes, é instrumentos musicos, da[n]do lugar a que el reuerendissimo padre General juntase los religiosos á dar de nuevo gracias à nuestro Señor por este beneficio: y que la admiracion, (suspensa hasta entonces) ponderase los juyzios admirables aun, mas que ocultos de la diuina sabiduria. Y con razon admirable, pues diestramente rije los coraçones de los hombres, inclinando su afecto a celebrar muerta con pia veneracion, y culto; si torcio viuia, à que con crueles persecuciones afinase los quilates de su heroyca virtud, conserbando para su mayor lustre destas lastimosas, bien que vtiles, y necessarias tragedias reciente la memoria. Preuilegiò Dios la</pag[13]><pag[14]>de nuestra Santa sobre ensalçarla tanto de la comun fortuna, que corren los que goçan alguna felicidad, (aunque sea con el seguro y fiador, que tienen los

Santos) en el aprecio, y juyzio de los hombres, que traspasando los terminos de su jurisdiccion, se entra osadamente á hazer balance de la justificacion con que se posee, calificando meritos à su antojo. Hallaron con estos los de la Santa amigable acogida en los animos mas enconados, abriendo camino para que este hasta agora tormentoso, se doble ya Cabo de buena esperança. Cierta se concibio en el animo mas encongado de aventajados, y reguzijadissimos fines con tan dichosos principios; junto con vna hidalga virtuosa emulacion de mostrar su mayor afecto en mas festiuas demonstraciones. Era espuela de los vnos la deuota solicitud de otros; y generalmente de todos el nueuo fabor, que se començo á experimentar en necessidades particulares por la intercession de la Santa, prouocada de el nueuo feruoroso culto. Bien pudieran poner freno à tan adelantados pensamientos los plaços prolongados, que à su execucion se constituyeron por voto de la Religion, señalándole dia, que fue quinto de Octubre, y el de el glorioso transito de la Santa, si fueran de los ordinarios estos briosos intentos. Dio empero la dilacion lugar à que se auiuase mas el deuoto desseo, manifestandose en las grandes preuenciones, que á cada paso se descubrian con traças de inuenciones ingeniosamente pensadas, nueuos artificios, y otras alegrías y juegos, con que la nobleza desta Ciudad suele celebrar ocasiones de tanto contento. Caminose con esta felicidad muchos dias, hasta que andados algunos de Agosto començaron à turbar la paz algunos rumores de guerra, que la hizieron á la fiesta no pequeña. Trocaron en estrepito militar y confuso furor el apacible festiuo trato de la començada solemnidad, despertando el natural orgullo, y ardimiento de los animos</pag[14]><pag[15]>Cordoueses; à la defensa, y propagacion del credito Español, en cuyo desempeño tienen tanta sangre derramada. Sacò de la Ciudad gran parte de su Caualleria este intento generoso, dexando la demas con igual embidia que aliento de seguir desembaraçados de algunos impedimientos la hidalga empressa, y pressa con esto la deuocion que solicitaua inuenciones, y exercicios de fiesta. Tan diuertida en varios, y todos cuydadosos pensamientos, hallò la de nuestra Sancta esta noble Ciudad, cumplidos los terminos de su execucion. Que no fue por esta causa con la Magestad y grandeça , que tantas preuenciones prometian, si bien con la que bastò para igualarla á otras muy auentajadas, y proporcionarla algo mas à la capacidad con que el Conuento de San Ioseph se hallaua con su nueuo transito, y estrechura de casa, segundo açar desta venturosa fuerte. Obligò este, y vn orden del Reuerendissimo Padre dar mas parte à las Madres descalças de la fiesta, que les cupiera à tener la competente disposicion, y numero de religiosos, que esta ocasion pedia: por estar con la de su translacion reducida à un pequeño numero esta Religiosa comunidad. Obedeciendo pues la razon a la posibilidad, se traçò celebrar la fiesta en el Conuento de santa Anna de Carmelitas Descalças, con cargo, de que estuuiesen al suyo todos los de la fiesta, que no fueron pocos ni pequeños: y al de los religiosos algunos personales, que no eran los de menos cuydado. Satisfizo el de la Madre Priora al desseo, y voto de todos, dando principio a la fiesta con la publicacion de vn cartel o desafio, que en nueue varios certamenes prouocaua los eruditos ingenios, á que en elegantes, y cultos versos, assi Latinos como Castellanos celebrasen las grandezas de nuestra Castellana santa. Hizose domingo siete de Septimbre: y este dia</pag[15]><pag[16]>a la vna de la tarde salieron del conuento de San Ioseph los atabales, y trompetas de la Ciudad à cauallo con sus libreas, paseando las principales calles della, y preuiniendo á los que auia[n] de asistir á la solemne publicacion, y paseo del desafio, remata[n]do la buelta en las madres descalças de donde se auia de come[n]çar la publicacion. Poblaronse à la seña destes instrumentos la Iglesia, calle, y ventanas de damas, coches, y caualleros, cuyas orejas apenas hiriò esta voz, quando sus espuelas los cauillos, en que se presentaron con lucidos adereços al puesto señalado, puesto que conformes à la grauedad, que la ocasion pedia. Aguardose largo rato al mantenedor que auia de llevar

el cartel, grangeando con esta tardanza la curiosidad, admirar espaciosamente la mucha, que auia en la yglesia, y altares, y recrearse todos con la marauillosa fragrancia, que muchas cazoletas, y pebeteros despedian, en cambio de la enfadosa que con cursos grandes en tiempo de tanto calor, como hazia, suelen causar. Veiase en el altar mayor vna figura de la Santa de hermosa talla rodeada de artificiosas flores, que mentida su materia ostentauan embidiosamente la poderosa emulacion de el arte en la perfecta imitacion del natural. Al lado derecho que es el de el Euangelio estaua vn pequeño estandarte, y fixado en el Cartel: al izquierdo otro mayor con vna figura de pinzel de la santa, y de la capilla lo que se llega mas al altar, ardia cò[n] numero de luzes tan desigual como su grandeza. Co[n]fundia el oydo á este tie[n]po la variedad de instrumentos, que alterna[n]do su musica alteraua[n] regaladame[n]te los animos; infundiendolo à cauillos, para que con nuevo brio hollasen la calle hazie[n]do mil gentilezas: Emmudecio repentinamente esta confussio[n] regucijada, el ruydo de vna gran tropa de cauillos, y coches, en que venia el señor don Go[n]çalo Manuel cauillero del habito de Calatraua, mantenedor desta justa, acompañado de muchos caualleros, y pajes con vistosas libreas: hasta que al llegar cerca de </pag[16]><pag[17]>la Iglesia rompio este silencio vna folia de instrumentos, que concertadamente le hiziero[n] salua, continuandola hasta acabar la oracio[n] ante la Santa. Era ya hora de dar principio á la publicacion, y assi començaron à tomar cauillos y ordenarle en la forma siguiente. Delante iuan los atabales, y trompetas de dos en dos, a quien seguian por el mesmo orden dos docenas de caualleros: y a estos los ministriles de la Iglesia mayor, que son muchos y muy diestros. Despues ellos se seguia vn hidalgo mayordomo del señor don Iuan de Guzman Corregidor desta Ciudad, lucidamente vestido de chamelote de aguas leonado; costosa la guarnicion de molinillos, y raso dorado, con vistosas plumas, bota blanca, y espuelas doradas, en vn cauillo rucio de brio y talle trasordinario, con no serlo el brio en las razas cordouesas. Sustentaua en la mano derecha vn pendon de raso carmesi pendiente en vna vara de Plata y todo el campo ricamente bordado, descubriendose mas vna curiosa retorcha de pieças de oro, que rodeaua vna figura de la Santa con vnas letras formadas de la mismas pieças, que abrebuaian su nombre, manifestando en cuya gloria se celebraua este triu[n]pho. Seguale el resto de la caualleria en que irian sesenta personas de las mas graues, y nobles de la Ciudad acompañados todos de muchos pajes y gente de serbicio. Cerraua este acompañamiento el mantenedor biçarramente vestido, calça y jubon blanco con finissimas entretelas; colete de ambar, capa de raso negro con forro blanco y botones de oro, gorra de rizo con medallas, y vn lucido maço de martinetes. Gouernaua vn poderoso y bien enjaeçado cauillo, que con sus colores y loçania, hazia campear mas la de su dueño, con ser la de este cauillero en los floridos años, que oy tiene, singularissima. A sus lados lleuaua al señor don Fernando Fernandez de Cordoua y al señor don Martin de Cordoua, caualleros ambos de su mesmo habito, y en la mano derecha vn pendon en que iua</pag[17]><pag[18]>fixado el cartel, cuyo adereço nos haria dilatar demasiado si se refiriese por menudo, mostraua bien ser efecto de la curiosidad de las madres delcalças. Su color era azul guarnecido al rededor con puntas de oro, y mucha argenteria, el campo con algunas bandas de oro y seda blanca y hermosissimas flores contra hechas, que imitaran dificultosamente los mas floridos Abriles. El medio dellas ocupaua el cartel impresso en tafetan pajiço, las viñetas plateadas, y otros muchos laços que hazian guarnicion à vna imagen de la Santa diuinamente illuminada que se veia en lo alto. Los braços y puntas del pendon se rematauan en vnos ramilletes de flores de escarchado curiosissimas, y la vara en vna resplandeciente cruz formada de las mesmas flores, sino del mesmo lustre, por brillar mas con otros nuevos esmaltes. Desde Santa Anna donde quedò fixado el primero cartel, caminaron con este orden á la Iglesia mayor, en cuya

puerta principal, que llaman del perdon estaua preuenido vn dosel de damasco carmesi donde le fixò el segundo al son de diuersidad de musica, que se acrecentaua à la ordinaria en estos puestos señalados.

De aqui (dando buelta al campillo y alcaçar, porque goçasen de la fiesta los Señores Obispo é Inquisidores) fueron por la plateria, y calle de la feria, que por ser espaciosa daua lugar á que se viesse mas bien la biçarria de la nobleça de Cordoua, estimada, y admirada con razon en el mundo. Llegando à las casas de Cabildo, que estan al fin desta calle, se puso tercero cartel en otro dosel de damasco carmesi, con el mesmo orden, y solemnidad, que los pasados: guiando por la plaça del Saluador y carnicerías á las casas del mantenedor; que son del Marques de Guadalcaçar, y de alli por Santa Marina à la puerta del Colodro, sitio de la nueua fundacion de san Ioseph. Aguardauan sus religiosos con gran repique de campanas, los lienços del nueuo edificio, y los texados del Conuento llenos de</pag[18]><pag[19]>luminarias, dispara[n]do al tie[m]po que come[n]çaron á salir por la puerta muchos cohetes, que ocasionaron vn general alboroto en los caualleros, enarmona[n]dose de suerte, que no fue possible llegar a la Iglesia, bien que algunos caualleros no tan ofendidos de su poca obediencia, como desseosos de mostrar su gentileça y destreça en este exercicio, arrimando las espuelas vn poco mas, con vistosos saltos, les hizieron besar sus vmbrales. Los demas se apearon acompañando al ma[n]tenedor hasta la Iglesia, y atodos vna concertada musica de todos los instrumentos. Fixòse quarto cartel à la puerta, donde los recibio el Co[n]ue[n]to, y hecha vna breue oracion, puso el señor don Gonçalo Manuel, el que traya en el altar mayor al lado derecho de la Sa[n]ta, y al izquierdo esotro pendon con su imagen, y dadas las gracias de parte del Co[n]uuento boluieron à tomar sus caualleros con la misma musica. Continuaronse los cohetes gran rato de la noche que duraron los fuegos con notable reguzijo de la Ciudad, que celebrò este acto con particulares demostraciones de gusto, sin embargo del comun cuydado que la afligia de tumultos de guerra. Començo desde este dia otra no menos reñida bien que de mayor entretenimiento entre los Poetas: a quien junto con las personas de respecto, y erudicion, que ay muchas en la Ciudad, se embiaron carteles, en que se prescribian los themas; los generos de Poesia, los premios, y termino á que se auian de presentar los papeles hechos al intento del certamen, cuya copia aduertidamente se dexa para mejor lugar, aunque sea a costa del cudicioso desseo del Lector- Vistiose con esto vn poetico furor el mas gastado y descaecido Genio, calçaron las Musas dorados cothurnos, reuerdecio el Laurel menos visitado de las aguas de Hyppocrène, y alfin no vuo tan ignorada deidad en el famoso Helicon, a quien no se leuantasen aras, ni Musa tan olvidada a quien no se consagrasen verlos. Aguardauase la fiesta con iguales esperanças au[n]que</pag[19]><pag[20]>conjuyzios desiguales, por hazerlo cada vno en fauor ò de sus poesias, ò de sus inuenciones, aunque en estas se vio claro el malogro que les acarreò la ausencia de sus auctores, que fue total en muchas, de que solo se vio vn embrion; como en las demas el notable menoscabo, con otro igual de la celebridad. La que menor le tuuo, fue vna mascara a lo picaro, que algunos estudiantes concerraron, a quien alcançò demas tiempo, y commodidad, lo que de menos obligacion a preuenciones militares; con que lograron parte de las de fiesta. Vispera de la principal que fue dia de san Francisco à las dos de la tarde, salieron treinta o quarenta dellos con sus mascarar, y libreas difere[n]tes: pero conformes á la figura que cada vno representaua, y al intento de la mascara, que eran los desposorios de don Quixote de la Mancha, y doña Dulcinea. Guiauanla los trompetas y atabales a cauallero con sus libreas; a quien seguia vn ridiculo personaje assi por el desaliño de vn flaco y despeado jumento en que iua, como por el adereço de su persona que era de trapos de colores cosidos con artificio. El traje era aldeano, al hombro lleuaua vna vanderar de vn paño de cama azul, tan apolillado y roto como deslucido, y en medio del vn pellejo de

cabrito estendido que mostraua bien su figura con vn rotulo por orla, que dezia, DESPOSORIO DE DON QVIXOTE Y SV AMADA DVLCINEA. Empos del iuan los demas con graciosas inuenciones de dos en dos, vestidos de pellexos de conejos vnos, otros de harambeles bien concertados, otros cubiertos de huebos, y todos en pollinos tan malparados y flacos que no auia alguno que no coxease. Los que mas bien lo hazian y sentauan a vezes las ancas en tierra, eran los de vn cura y sacristan cada vno con la insignia de su ministerio. Lleuauan sus gualdrapas y los demas muchas cedula con dichos graciosos que repartian á la gente. Sancho Pança tuuo por mejor partido caminar en vna burra</pag[20]><pag[21]>poco menos redonda con su preñado que el que iua en ella, con serlo tanto como vna bola, y de esta manera escudereaua los desposados, que venian los vltimos. Don Quixote en vn rocin blanco en los huesos, con vna calça las cuchilladas de palma, por botas o borceguies dos calabacinos huecos, y muy largos, por rosas en las ligas dos cebollas, dos tiestos por estriuos pendientes de dos tomiças: sobre la camissa vn colete vejissimo y gorra antigua con su cintillo de esparto y algunas cabeças de ajos por camafeos. Doña Dulcinea iua en vn pollino con vestido igualmente ridiculo, y tal que el mas modesto en llegando estas dos figuras no podia contener la risa. Pasearon la Ciudad causando en ella vn general alboroto y alegría, y llegaron bien acompañados a las quatro de la tarde al Conuento de santa Anna, a tiempo que se abrian las puertas para que el pueblo goçase del adereço, primor y admirable, que en su iglesia se veia. Suelen las madres descalças en fiestas que celebran esmerarse de suerte en el asséo y pulicia; que se vee en ellas no se que remedos de gloria: mas en esta la trasladaron tan al viuo, que se goçaua al parecer (aunque abrebiada) toda su hermosura. Vianse las paredes, postes, y techos de la Iglesia vestidos galanamente de damasco carmesi con çanefas de terciopelo del mesmo color, que corrian igualmente en forma de bozeles ò collarinos, por lo alto de los lie[n]ços, y los rodeaban todos, haziendo bassa á los que à manera de bobeda cubrian los entablados del techo. El medio de este, (ques el de la naue mayor de tres que tiene este templo,) cortaua vn orden de Cielos, bordados algunos; los que bastauan á hazer vna vistosa labor y correspondencia, que se començaua en lo alto de la puerta principal, y se remataua corriendo continuamente en el arco toral de la capilla. Cuyo hueco ò concauo assi como de los demas arcos de la Iglesia, cubrian pieças de terciopelo carmesi, imitando con lo que participa</pag[21]><pag[22]>mas de obscuridad las sombras de la pintura y auiuando las luzes del plano de las paredes, que con esto quedauan animados relieues. Hazian en estos campos curiosa taraça muchas Laminas, Relicarios, y Agnus dispuestos con tal proporcion y correspondencia, que confundian igualmente la vista, y juyzios con su conformidad. Sobre los ornamentos del chapitel de todas las columnas se miraua vna cruz de media vara de largo guarnecida de reliquias y sus remates de plata, en cuyo pie venian á darle las manos dos hasta alli encontrados semicirculos de flores contrahechas, que coronauan el vuelo de los arcos, texiendo à sus orillas vn galano cairel, que aun aqui esta soberana insignia quiso serlo de reconciliacion. En el derrame que haze el arco de la puerta principal se formaua vna venera del mesmo damasco, que porque no desease su margarita, se fixò en medio vn quadro de nuestro padre San Elias con su espada de fuego, que vuo bien menester sino para defender la entrada, para sustentar la competencia de su arco con el toral, que le era su oppuesto, y ostentaua auentajado primor y gallardia. Nacia esta de la curiosidad con que se veia bordado este arco de diuersas pieças, y aunque todas admirables y de valor, no llegaua el arte la materia, dandola de gustosa admiracion á los mas diestros su artificio. Discurrían por lo interior del arco algunas roscas formadas de agnus y figuras de Santos muy pequeñas, que enlaçandole á vezes, hazian vnos labyrinthos, y distinguian en varios cercados ramilletes de flores varias, con que se enriquecian los campos, a quien perdonaua[n] sus

torcidos discursos. Rematauan este adorno dos quadros de Santos de la orden, que se mirauan el vno al otro, y venian á estar poco mas bajos que la cornissa, y serbian de pedestales à vno de quatro ordenes, ò Hierarchias de Seraphines, que enlaçados por las alas volaban circularmente por la esquina del</pag[22]><pag[23]>arco, que cay al altar mayor, pero de manera que se descubria de la Iglesia la correspondencia, que tenia con otros tres ordenes, que formauan otros tres arcos en quadro en lo interior de la capilla. Sus vacios estauan llenos de relicarios y laminas con mayor riqueza que lo restante de la Iglesia, y muchos ramos de flores en escarchado à trechos, que luzian vistosome[n]te; en particular quatro, que de donde concurrían los arcos de los Seraphines se leuantauan con notable hermosura, y trepando por los quatro angulos poblauan de flores todo aquel lado hasta la Cupola. Esta hazia labor de por si aunque no desatada, porque estaua por remate y chapitel de lo demas. Representaua la figura de vn Sol con vn circulo pequeño en lo alto, que rodeaua una piña ò florón, cuyos rayos baxaban arqueados á la circunferencia, formando vna media naranja, ò esfera à quien serbia de Horizonte vna zanefa bordada, que rodeaua la Capilla. Todo este curioso adorno apenas daua lugar a ver el del altar mayor, cuya riqueza y galana disposicion lleuaba tras si los ojos de quantos entruauan, suspendiendolos demanera que siempre faltaua tiempo para lo demas, sobrando particulares curiosidades que notar en el. El frontal era de tela blanca de plata con sus caydas y frontalera bordadas riquissimamente, sobre que cayan hermosas puntas de oro del mantel. En el plano de el altar ardian ocho velas de cera blanca, en otros tantos blandoncillos de dos tercias de alto, de plata todos sobredorados, y otras velas mas pequeñas en algunas buxias en sitios difere[n]tes. La distancia de vn blandoncillo á otro ocupaua vn vistoso ramo de flores de oro escarchado, y seda, hechas de nueuo para esta fiesta por las madres Descalças (como lo era ta[m]bien que es justo se note todas las de los arcos que diremos luego) que auia en la de menos artificio, mucho de admiracion. El sagrario guarnecia al rededor vn arco destas flores, que se entretexia[n]</pag[23]><pag[24]>y enlaçauan con no pequeño gusto de quien miraua su variedad. Hazian á este compañia dos altarcicos al lado derecho é izquierdo, á que se subia por tres gradas pobladas de diferentes piezas, y reliquias; y serbian de pedestal á otros dos arcos, que entiuando en la vltima grada se leuantauan en altura, y proporcion de vara y media, formando tabernaculos á dos niños Iesus vistossimamente adereçados, y puestos en dos ricas peanas sobre las gradas. Bien tenia que dezir pues tuuo tanto que ver la riqueza y adorno de los niños, si vudiesemos de reparar en todo: pero tanto como la brebedad lo trasordinario de los arcos nos haze ir mas depaso, que su primor pedia. Resplandecia el tercero entre los dos que acabamos de dezir, por su gra[n]deza y mayor hermosura, ofreciendo à la vista, en lo que podia descubrir, vna tercia de ancho, y de alto lo que bastaua para rodear desenfadadamente vna imagen hermosissima de talla de nuestra gloriosa Santa Theresa de Iesus que como luzie[n]te Sol prestaua de su mucho resplandor à esta machina artificiosa, y era centro de toda ella. No pintaron las primaueras, ni mayor hermosura, ni mas apacible variedad de flores, que se veian en estos arcos; emulacion que podian ser dela naturaleza, porque el arte ayudado de lo brillante, y vario de la materia, puso terminos, leuantò padrones, á que dificultosamente añadiera PLVS ULTRA el natural. En el medio y mayor de todos estaua la Santa con palma en la mano en señal de triu[n]pho, y vna nueva y vistosa diadema en la cabeça; la capa blanca de tela sembrada toda de flores de oro texidas en ella, con rica guarnicio[n], y lo que del habito se descubria que era el escapulario, bordado de piezas de oro inestimables, piedras, y perlas finissimas, todo con la pulicia y concierto possible; aunque no lo fue hazer aprecio cierto de su valor: bien que no faltaron algunos que lo passasen de sesenta mil ducadados. Por remate se puso en lo alto vn Christo deuotissimo sobre vna peana de plata</pag[24]><pag[25]>con otro arco de

flores en nada inferior à los demas, descubriendose por los lados algunos Angeles, que fixados en la pared ayudauan à sostenerlo; y à que se sintiesen mil resabios de gloria, la representacion de el Sol , y tantos Seraphines en medio de tan agradable hermosura. Daua a todo esto el vltimo complemento la fragancia de olores, que despedian los pebetes, y cazoletas en sus braseros grandes de plata, y hazian figura con seys blandones de lo mesmo, en que ardian otras tantas hachas blancas delante del altar. En el cuerpo de la Iglesia auia otros dos altares bien adereçados, aunque pequeños, teniendo atencion a serlo tanto este templo, y que se le quitase menos lugar a la gente, para gozar mas bien del adereço, y de diuersos hieroglyphicos y Poesias a proposito de la fiesta, y de la santa, compartidos en los lugares, que pedia su letra. Llamó tanta gente esta grandeça, que fue necessario para que la comun no ocupase el lugar a las personas graues, que auian de assistir, tener cerradas las puertas hasta la hora, que arriba diximos, abriendose entonces con el seguro de algunos alguaziles, que por orden del señor Corregidor las guardauan hasta que los cabildos viniessen. Llego pues el de la Ciudad con sus maceros, y gran numero de veintiquatros y jurados poco despues de las quatro estando ya casi llena la Iglesia de religiosos de todas ordenes, clerigos y caualleros: y tomò el lugar que ya tenia[n] preuenido con sus assie[n]tos, y era la media naue mayor al lado izquierdo porque el derecho ocupaua el cabildo ecclesiastico. Dixeronse las Visperas con gran solemnidad, y musica de voces, ministriles y realejos, reuestido el padre Prior que hizo el oficio, con capa blanca de tela riquissima, que el señor Obispo, y su cabildo embiaron para esta fiesta con los demas adereços, ternos, y plata, que ay en su Iglesia. Acabadas las Visperas, despedido el cabildo, y las religiones: se dio lugar à que el pueblo goçase sin impedimentos el adereço de la Iglesia, y altares, fuera del que causauan sus grandes concursos y apretura. Fauorecioles mucho para que no tuuiese tan presto fin su recreacion la luz de los fuegos, y luminarias, que alargò mas el dia, començando à encenderse antes que anoheciese, y al mesmo paso el bullicio y trafago de la gente, que fiestas semejantes tienen (como se sabe) grangeado mas de aplauso en el voto de la multitud. Ardian en todo el Conuento y calle infinitas luzes, y barriles de resina, y pez dispuestas con mucho orden, y à trechos en la fachada de la Iglesia muchas ruedas de cohetes, que encendiendose, y disparando à ratos entretenian notablemente con sus fogosas circulaciones. Sobre la puerta principal en vn anden brabeaua vn Gigante con vna claua en la mano, y todo lleno de cohetes, violadores vnos, otros rateros; y à su lado derecho dista[n]te algunos passos, tenia vna sierpe de aspecto feroz, como que velase à la defensa de vn Castillo, que se descubria leuantado sobre la torre de la Iglesia, y amenaçauan los pasos, y claua del Gigante, poblados sierpe y Castillo de gran numero de cohetes. Hizosele cama á esta pelea con muchos que se iua[n] disparando de todas suertes, y la seña de acometer con grande tropel de musica de instrumentos difere[n]tes, y algunos truenos de temerosas bombas, que para el rompimiento vltimo se dispararon. Començo el Gigante á despedir de la claua, y cuerpo co[n] gran concierto algunos cohetes, que se enderaçaba[n] à la Sierpe, y ella no menos por la boca contra el Gigante, hasta venir á encenderle toda, y arrojar gran multitud de ellos á todas partes. Apenas se apagaron estos quando començo el combate del castillo, que fue no menos vistoso, con muchos tiros que disparò hasta consumirse en fuego, como le sucedio al Gigante despues de conquistado, durando largo rato estas refriegas, aunque no lo parecio á los que las mirauan. Resplandecia à este tiempo la Ciudad coronada toda de luzes, que se auia[n] ma[n] dado poner con nueuo pregon. Campeauan mas entre todas muchas, que en la torre y cerca de la Iglesia mayor, que es como se sabe tan grande se auian puesto por mandato del Cabildo:

</pag[26]>

<pag[27]>ayudando la curiosidad de las almenas al vistoso parecer de las luminarias, en retorno de auerlas vestido co[n] su luz. Emulas destas ardan muchissimas en el palacio obispal y tan vistosas y con tan buena disposicion, que obligan a suspe[n]der el juyzio de la competencia, por no hazerlo con escrupulo de restitucion. El Collegio de la compañia de Iesus se señalò tambie[n] en esta reseña, en el numero de hermosas luminarias, y cohetes entre los demas conuentos, aunque todos celebraron estremadamente esta fiesta: y con manifiestas ventajas los dos de Padres Carmelitas calçados. Pero mas que todos los Señores Inquisidores, à cuyo dignissimo tribunal mostrò bie[n] este dia lo mucho que esta sagrada Religion debe. Mandaron adereçar los quartos, torres, y muralla de su alcaçar, de muchas luminarias, y barriles de fuego, y executòse con gran primor, por que lo tuuiera sin duda en su buen orden, y concierto con que se dispararon muchos tiros, y volaron mas cohetes con gran ruydo de musica haziendo mientras escolta à las puertas, para mayor ornato, vna compañia de soldados del tribunal, que la tarde antes auia estado por orden suya haziendo vistosas reseñas en la calle, y puerta del Conuento de Santa Anna de las madres Descalças. De aqui se partieron al anohecer los religiosos al suyo de San Ioseph, donde estaua tracada la fiesta casi por el mesmo orden; que vuo en la que arriba se dixo; bien que el numero de las luminarias y fuegos fue mas crecido, por auerse adereçado gran parte de la muralla, mayor aun, que en la fiesta pasada, y dos torres, en que entrò la de Malmuerta que con su altura y traça salian admirablemente. Delante del Conuento en vn Pino de pie derecho, se miraua vna braua sierpe hecha con gran propiedad, y preñada de muchos cohetes, mirando vn castillo que en lo alto del edificio nueuo se descubria con algunos tiros, y muchas vanderas, y gallardetes de colores diferentes. Al llegar los religiosos començaron a despedir muchos cohetes, y repicar las campanas;

</pag[27]><pag[28]>aunque las de la Iglesia mayor, Conuentos, y parrochias auia gran rato que tocauan. Por la muralla y en otros puestos señalados auia muchos soldados disparando tiros, prognostico de que el deleytoso exercicio de los cohetes y musica, no se auia de gozar tan pacificame[n]te, que no se mezclase algo de dissension y guerra. Viose presto cumplido, porque de muchos cohetes que por cuerdas discurrían impetuosamente à vna parte y a otra, se encaminò vno à la sierpe, que apenas se sintio tocar, quando con vn menéo ayroso que á no saber era cosa inanimada pudiera causar pavor, començó á hechar fuego por la boca; y por otras partes algunos cohetes cessando a ratos y voluiendo á despedirlos. Encaminaua muchos dellos al castillo que estaua en la obra nueua, disparando el algunos en su respuesta, hasta que passado poco tiempo despidio muchos juntos, delos quales alcançó vno à la sierpe, en parte que la encendio toda y resoluió en zeniza, volando vistoso volumen dellos a todas partes. No vuo menos que mirar en vn madero compuesto de algunos rollicos que se leuantò apocos passos del conuento de altura descompasada. Sirvió para dos intentos ambos de recreacion; porque en las ramas y tronco de vn arbol que sustentaua en lo alto se dispusieron muchos cohetes, que á su tiempo volaron concertadamente, y fue de lo mas lucido que esta noche se vio: y el dia octauo de la fiesta para poner en el vn premio, que se corrió, bien que no vuo quien trepasse su altura despues de muchas prueuas. Assistia tanta ge[n]te a este acto como si en otras no se representasen al mesmo tiempo otros semejantes, cosa que hizo más ale[n]tada la fiesta, y mostrò el general aplauso conque se recibia esta beatificacio[n], que no suele ser el menos fuerte argumento de la santidad de vn sujeto muerto la afectuosa veneracio[n] y culto de los viuos. Passada la noche tan alentadamente, amaneció vn dia claro, sosegado, resplandeciente, qual era menester para goçar sin sobresalto del nueuo adereço, con que salieron vestidas las paredes</pag[28]><pag[29]>y calle del Conuento de Santa Anna, que era de varias Poesias, galanas tarjetas, y Hieroglificos ingeniosos, conformes al intento del certamen,

puestas todas co[n] mucho orden segun su graduacion, para que el juyzio de los lectores se hiziesse mas aplacer leyendo juntas las de vn genero. Falta de sitio mas acomodado por la estrechura de la Iglesia obligò à valerse deste, acomodando lo lo mejor que se pudo con ricas colgaduras de damascos donde se fixaron, que con los papeles y pinturas no dexauan de hazer labor. El primero a quien se abrio la puerta fue el señor Obispo que co[n] toda su casa vino en amaneciendo al Conuento, por goçarle de espacio y dezir missa antes que se començassen los officios, que co[n] auer muchos no la dezia por graues enfermedades, no quiso se passase este dia sin celebrarla. Acabada tomò asiento donde el cabildo le tenia preuenido como arriba se dixo á la mano derecha en la naue mayor. Ya estaua[n] á este tiempo llenos los que se disputaron para las religiones de gran numero de prelados, y padres graues; y lo restante de la Iglesia de Señoras, y caualleros; cerrandose del todo este auditorio con el Cabildo de la Ciudad, que co[n] el mesmo orde[n], que à las visperas, ocupò su lugar. Començaro[n]se luego los officios que hizo el Padre Prior y otros Religiosos antiguos de su casa, con pausa, grauedad, y muy acordada musica de voces, é instrumentos, que suspendia sabrosamente, y robaba la atencion de suerte que se alargaran demasiado en perjuizio del Sermo[n], a no sincoparle algunas otras ceremonias. Predicòle el Señor Doctor Aluaro Piçaño de Palacios Canonigo de la santa Iglesia desta Ciudad con la alteza, espiritu, y erudicion, que sus gra[n]des letras y deuocion prometia, y podra ver el que quisiere, alfin desta relacion, donde se imprimira. Satisfiço cu[m]plidamente en el á las esperanças de todos, al voto de muchos, que le tienen en esta materia, á la deuocion de la Santa, al affecto que muestra á sus hijos, y á la obligacion, en que meritissimamente le tienen puesto sus auentajadas letras. Acabòse la milla con esta</pag[29]><pag[30]>sole[m]nidad, y la deste dia con las visperas, que se cantaro[n] a la tarde con mucha musica, y danças, y grandissimo concurso del pueblo, que acudia a rezar y encomendarse a la santa, y ver el adereço de la Iglesia, que todos estos dias fue necessario tener abierta gran parte de la noche. El lunes siguie[n]te se hizo la fiesta con la misma ostentacion de música y sole[m]nidad, y numero de gente, saluo que las visperas no se cantaron a la tarde, por ser excessiuo el trabajo, que los religiosos padecia[n] co[n] ir y venir a su Conuento, que dista largo trecho del de las madres Delscaças. Predicò el. P.M. fray Antonio Cordero de la orden de santo Domingo y lector de prima de Theologia en su conuento de S. Pablo desta Ciudad, doctissima, y espiritualmente, que ambas cosas hermana su paternidad en sus sermones co[n] admiracion no poca, ni prouecho menor delos que le oye[n]. Assistio todo su Conuento à los officios sentado aparte delos demas religiosos, y personas eclesiasticas, y graues, (que vuo sin numero en todas las siestas desta octaua) en medio de la naue mayor en choro particular, que para este dia y los demas se formò, do[n]de se sentaua sola la religion, que daba predicador. El tercero dia se celebrò de la mesma suerte (como se hizo los demas resta[n]tes) cupole la de predicar al P. Fr. Ioan de buen Rostro de la orden de S. Francisco, y hizolo como se esperaua de sus muchas letras, gra[n] religio[n], y antigua experiencia deste exercicio. Assistio todo su Conuento, como lo hizo el quarto dia el del glorioso padre S. Augustin, de cuyo espiritu, y delgadeça mostrò bien ser igualmente heredero, que hijo, el P. M. fray Francisco de Castillejo en vn concertado y docto sermon, que predicò. El quinto dia cupo al Conuento del Carmen de los padres calçados extra muros desta ciudad, que como tan hijos de la santa, y hermanos de su religio[n] quisieron auentajarle en todo. Vistiero[n]se para ministrar en el altar al padre Prior cinco religiosos sacerdotes, ayudaron a officiar la missa à los musicos, fue el numero delos religiosos, que assistio mayor, y nada inferior á los demas el sermon, que hizo el padre</pag[30]><pag[31]>Presentado fray Ioan Salvador, en que mostro auentajadamente el zelo de su religion, el affecto a la santa, y su reforma, la delgadeça

de su ingenio, y mas que todo su exemplar modestia en tratar cosas, que por singulares fueran odiosas, a no guisarlas tan diestramente su graue estilo, y euridicion. Queddò el auditorio sabrosissimo, y no se si diga mas alentado, pues fue el del sexto dia aun mas frequente, que los de atras, concebidas con su admirable doctrina mayores esperanças. Fue ventura ser el sermon tal, que satisfizo á todas bastantissimamente, y a la grande opinion que su Paternidad del padre Pedro de Ojeda de la Compañia del IESVS tiene grangeada en esta Ciudad, y en todas las de España con sus fructuosos estudios, y grandes partes. Assistieron todos los religiosos de su Collegio, que en esta celebridad, como siempre se a mostrado muy apasionado, y deuoto a nuestra santa. Auerlo andado tanto en diferentes ocasiones el señor don Gonçalo de Cordoua y Carrillo, obligara a darle el septimo lugar quando sus grandes partes de virtud, letras, y nobleça no le tuuiera[n] merecido ta[n] bueno en el numero, y lista de varones graues y eruditos. Fuelo y mucho el sermon, que predicò y tan quadrado con el intento, como prouechoso para el auditorio, que embio contentissimo de su buen espiritu, y elegante estylo. Con igual felicidad, sino co[n] igual preuencion predicò el octauo dia el padre fray Bartolome de Loaisa lector de Escripura, a quien por enfermedad; que impidio al Padre Rector del Collegio de san Roque de nuestra señora del Carme[n], se cometio dar las gracias a la Ciudad, y religiones de la charidad recebida estos dias, y echar la clauè à los de la festiuidad. Ambas cosas hizo con singular viueça, y satisfacion del auditorio, en cuyos animos engendrara (á no estar muy crecidas) deuocion afectuosa de la Santa, y estima de su ingenio, por dar de lo vno y de lo otro bastantes muestras en su discurso. Dio fin al de la fiesta la distribucion de los premios señalados á los Poetas, </pag[31]><pag[32]>que se hizo selemnissima este dia octauo por la tarde. Dispusose para ella la Iglesia de modo que todos la pudiesen goçar, retrayendo el pulpito al segundo arco de la naue mayor házia la puerta. Frontero del estauan las sillas de los Señores Iuezes, fuera del orde[n] en que se pusieron los assientos para los Poetas y la demas gente, que fue sin numero la que acudio á este acto. Mas al altar mayor en el arco siguiente al del pulpito se traçò vn aparador hecho de hermosissimas pieças de plata, en lo alto vn dosel de brocado azul con guarnicion de oro, y en el aparador, en fuentes y saluillas doradas repartidos, y dispuestos los premios con gran magestad: pero de modo que todos se pudiesen ver desde lo mas apartado. Por remate en lo alto estaua vn cartel de tafetan pajizo con imagen de la Santa y el mesmo adereço que tuuo el de la publicacion. Cerca del pulpito en la segunda naue estaua el choro de la musica que constaua de realejos, ministriles de voces diferenes, citolas, harpa, y vihuelas, que tocadas diestramente en choros diuersos, entretuvieron regaladamente la parte de tarde que se tardaron los Señores Iuezes, bien que el adereço de los altares y fragrancia de olores la hizieron de mucha recreacion. Serian mas de las tres, quando con vna reguzijada salua de toda la musica juntos tomaron sus assientos, que no fue poco segun la gente auia cargado y ocupado toda la Iglesia y plaçuela que esta delante. Los Poetas tuvieron el suyo al lado que los Iuezes algo mas apartados, en cuyos rostros ya se leían, con poca menos claridad que en los papeles de la distribucion, traslados de su sente[n]cia; hechos en el color originales de la muerte. Cesso la musica y fuera consentimiento de todos los presentes à no sucederle otra de igual gusto; de marauillosas Poesias, à que dio principio un eloquente y diestro orador, que con voz alta, compostura graue, propria y alentada accion suspendio el ruido y bullicio de la gente con las palabras que dire luego que refiera el tenor del cartel reserbado de industria para este lugar.

</pag[32]>